

**DE CORAZA**  
**De Conchi León**

**Compañía Sa'as Tun**

**Todos los derechos reservados 2017**

## **I.- LA NIÑA BLANCA**

MARISOL: Hay historias que nunca deben escribirse, historias que hacen ver muy tonta a la ficción. Hay historias que no deben vivirse porque no hay manera de volver atrás y componerlas. Hay historias de horror que nunca saldrán en las películas, por eso no son protagonizadas por grandes estrellas, sino por personas que sienten que algo se rompe muy dentro y no hay manera de componerlo.

Hoy vamos a contarles historias de la cárcel, pero no quisimos contar nuestras propias historias, porque hay historias que no deben repetirse ni siquiera en la ficción, al menos las nuestras no, no por nosotras mismas porque nos deprimen y nos hacen añadir peso a la culpa, horas a la condena del encierro. Preferimos contarles historias de nuestras compañeras de celda, algunas no saben, algunas nos dieron permiso, algunas ya están libre y algunas están muertas. Esta es la historia de Teresa. Pero no de Santa Teresa de Jesús porque la que yo digo no era una santa, ni estas son Carmelitas Descalzas, es más: yo soy puta de coraza.

YESLI: Teresa “La Monita” llegó aquí como llegamos todas

DIANA: ¿Madreada y jodida?

YESLI: ¿Gracias a un cabrón que le jodió la vida?

NÍNIVE: ¿Traicionada y abandonada?

MAJO: ¿Enamorada?

MARISOL: ¿Torturada por los judiciales?

MELBIS: Feliz, porque se acabó el arraigo y la tortura

YESLI: Teresa llegó sin nada...bueno, con una acusación y sin sentencia, Eso es común aquí; pasar los años esperando sentencia y a veces la espera es más larga que la sentencia.

SHIRLEY: Es decir: supongamos que usted se roba un celular, cae y es encerrado en espera de sentencia...Entonces aparecen los abogados:

YESLI: Hijos de la chingada

TODAS: Saludos a sus mamacitas

MARISOL: ¿Hay aquí algún abogado? No queremos ofender a nadie.

MELBIS: ¿Hay aquí algún abogado honrado?

YESLI: Abogados, hijos de la chingada.

MELBIS: Siempre te ofrecen sacarte por 30 o 40 mil pesos.

SHIRLEY: Siempre ofrecen sacarte en fechas importantes... digamos: X'Matkuil.

MARISOL: El día de la madre.

YESLI: El cumpleaños de tu hija.

MELBIS: La navidad. Tú ya te ves poniendo las esferitas del árbol o cantando las mañanitas a tu hija.

SHIRLEY: Encuentras la manera de conseguir el dinero: Le lloras a tu mamá

YESLI: A tu marido, a quien puedas, a quien venga a verte -si es que alguien viene a verte- y consigues el dinero.

MARISOL: Lo entregas al abogado junto con toda tu confianza, tu

esperanza y tus ganas de salir de aquí.

SHIRLEY: Pero hay cosas que no nos dicen los abogados.

YESLI: ¡Que son unos hijos de la chingada, por ejemplo!

MELBIS: Los abogados se van y se llevan tu dinero, junto con tus esperanzas y las de tus hijos.

MARISOL: Pero no hablemos de historias tristes, hablemos de la historia de Teresa, decíamos que Teresa llegó aquí como llegamos nosotras, bueno, ella venía acusada de homicidio.

MAJO: Yo también

MELBIS: Pero ella mató al marido

MAJO: Yo no tengo marido, de hecho... no me gustan los hombres.

MARISOL: Decíamos que un día llegó Teresa, la llevaron a su celda y ahí empezó su condena.

SHIRLEY: Pero Teresa no venía sola, la acompañaba una dama: Su niña, la del rubor helado, la fría, la calaca, la muerte, La Santa Muerte, la niña blanca.

MARISOL: Todos los días a las 12 del día, 12 de la noche y 3 de la mañana, Teresa se hincaba a orar a la muerte:

SHIRLEY: Señora Muerte, espíritu esquelético, poderosísimo y fuerte, indispensable en el momento de peligro, yo te invoco seguro de tu bondad. Ruega a Dios todopoderoso concederme todo lo que te pida. Que se arrepienta por toda su vida, el que daño o mal de ojo me hizo y que se vuelva contra él enseguida. Para aquel que en el amor me engaña, pido que lo hagas volver a mí y si desoye tu voz extraña, buen

espíritu de la muerte, hazle sentir el poder de tu guadaña. En el juego y en los negocios mi abogada te nombro como la mejor y todo aquel que contra mí viene, hazlo perdedor. Oh, Señora Muerte, mi ángel protector.

MARISOL: Teresa le pedía el milagro de su libertad, nos pedía a las demás que nos sentáramos a orar con ella. -Le dábamos la vuelta, no creíamos.-

TODAS: Pero sí creíamos.

YESLI: Teresa llegó a darle de comer a su señora: Le ponía fruta, veladoras, comida... pero la Señora Muerte quería algo más. Entonces Teresa empezó a cortarse y a darle de comer su sangre, aún así la señora muerte no le concedía la gracia que Teresa tanto pedía.

MELBIS: Harta y con ganas de salir libre, una noche, a las 3 de la madrugada la oímos gritar:

MARISOL: ¡Quiero mi libertad! Te doy lo que quieras a cambio ¿Qué quieres de mi? ¿Mi alma?... Tuya es, pero sácame de aquí.

YESLI: Al día siguiente apareció un abogado vestido de negro, muy peinado, guapo y siniestro, le dijo a Teresa que venía a sacarla libre, que ella sólo debía firmar un papel.

MARISOL: ¿Qué estoy firmando?

ABOGADO: ¿Qué daría por salir de aquí?

MARISOL: Todo.

ABOGADO: ¿Hasta tu alma?

MARISOL: Pues sí.

ABOGADO: Entonces, firma aquí.

MELBIS: Ella firmó y algo tenía esa pluma, algo que se le clavó en el dedo y ella empezó a sangrar, la sangre también firmó el contrato, el abogado sonrió y se fue. Tres días después vino el llamado que tanto esperamos:

YESLI: Teresa, trae tus cosas, vas libre.

SHIRLEY: Teresa se llenó de orgullo y nos gritó:

MARISOL: Se los dije, mi santa me haría el milagrito, ya estoy libre, pídanle a ella, sólo ella les va a sacar de aquí, a cambio sólo les pedirá su alma y el diablo vendrá a firmarla. Prometo venir a verlas y traerles cigarritos. Me llevo a mi santa, es muy milagrosa, no puedo abandonarla.

SHIRLEY: Nos dejó sus pocas cosas y se llevó a su muerte, se llevó a la muerte con ella.

YESLI: El tiempo pasó y Teresa -igual que todos los que prometen venir a vernos- nunca volvió. La imaginábamos feliz, con su muerte andando, hasta que un día llegó una noticia.

SHIRLEY: Detuvieron a un tipo por matar sangrientamente a una mujer, le clavó 20 puñaladas, dos de ellas en los ojos, un crimen sangriento y horrible. La mujer se llamaba Teresa y era mi ex compañera de celda.

YESLI: Pedimos disculpas si este no es un final feliz, van a encontrar pocos de esos en la cárcel.

MARISOL: Pero Teresa tuvo la culpa, es bien sabido que la muerte da y quita, en sus términos y en sus contratos sangrientos. Nosotras la respetamos pero preferimos no pedirle nada a ella, si acaso algunas veces, ponemos alguna veladora para la amiga Teresa, que salió de aquí vivita y hoy está bien tiesa. Desde el principio les dije que no era una historia de santas pero si alguien aquí admira a Santa Teresa, me retiro con esta pieza:

MELBIS: Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero. Vivo ya fuera de mí, después que muero de amor; porque vivo en el Señor, que me quiso para sí: cuando el corazón le di puso en él este letrero, que muero porque no muero. Esta divina prisión, del amor en que yo vivo, ha hecho a Dios mi cautivo, y libre mi corazón; y causa en mí tal pasión ver a Dios mi prisionero, que muero porque no muero. ¡Ay, qué larga es esta vida! ¡Qué duros estos destierros, esta cárcel, estos hierros en que el alma está metida! Sólo esperar la salida me causa dolor tan fiero, que muero porque no muero.

## **II.- A VUELO DE PÁJARO**

*(Se le preguntará a los espectadores quién tiene pase conyugal, quien lo tenga, pasará a la cama )*

ELLA: Hola, que bueno que estás aquí, al final te animaste a pedir el pase otra vez. No te sientas mal, a muchos les pasa lo del pase. Piensan que es patético tener sexo en la cárcel, digo a muchos, porque les pasa más a los hombres, eso de tener pena por pedir el pase. A las mujeres de afuera no les da pena, aquí a lado vienen bastantes a buscar hombre, vieras que bien les va a ellos. Nunca falta una enamorada que les traiga sus cositas. En cambio de éste lado la cosa es distinta. Ya ves, en todas partes hay muros que dividen lo bueno de lo malo. Aunque en este caso dividen lo jodido de lo más jodido. ¿Me trajiste algo? ¿No?... No importa, me da gusto que te hayas animado a pedir el pase... ¡Y te lo dieron! Ahora controlan más los pases conyugales, ya sabes: somos mujeres y a veces la hormona nos jode, nos altera. Bueno, la hormona, la frustración, la injusticia, las celadoras o el encierro o todo junto. Pero ya sabes que con las mujeres es más fácil decir: “Está en sus días”, en vez de averiguar qué es realmente lo que pasa. Tampoco nos la damos de muy buenas gentes, ninguna de nosotras está aquí por rezar al rosario. Las cosas que pasan aquí, se quedan aquí. Pero siempre es más fácil juzgar desde afuera, aunque sólo la cuchara conoce el fondo de la olla. Acuéstate, te noto incómodo, ¿te vas a acostar con todo y zapatos? Bueno... por mi está bien, aunque ya sabes que lo menos sexy del mundo es un hombre desnudo con calcetines, imagínate uno desnudo y



con zapatos. ¿Cómo están los niños? ¿Siempre no los vas a traer? Lo entiendo, entiendo que no quieres que vean este lugar y tampoco quieras contarles porque estoy aquí. ¿Qué les dices cuando preguntan por mi? ¿Sigues diciéndoles que estoy de viaje? ¡Un viaje de 17 años! ¿A dónde les dices que me fui?. Saqué mis cuentas y para cuando esté fuera Anita tendrá 22 años y Pedrito 18. Quizá pueda estar con ellos en su graduación. A menos que tú les busques otra mamá. Me pinté el pelo porque sabía que ibas a venir. ¡No sabes lo difícil que es conseguir un tinte aquí! No es un artículo de primera necesidad, bueno, para las reglas de prisión no lo es, pero para nosotras todo lo que nos ayude a vernos mejor es de primera necesidad. Andar en camiseta y chanclas todo el día es deprimente. Además a la semana de estar aquí ya tenía el pelo completamente blanco. Se envejece muy rápido en éste lugar. Yo quería verme bonita para ti pero ya no nos dejan ponernos tacones. ¡Tenemos que andar chancludas de tiempo completo! Es una regla nueva, apenas hace unos meses la impusieron. No me lo creas pero dicen que se armó una bronca en ésta área. Al parecer una de las internas recibió a su marido, todo muy bien, muy felices, de la nada se hicieron de palabras, él ya tenía otra afuera, incluso le trajo los papeles de divorcio y le pidió que se los firmara, pero se lo pidió después de que tuvieron relaciones. ¿Me entiendes? Hay que ser muy culero para ser así, pues discutieron, él le pegó una bofetada, ella cayó al suelo y él la empezó a patear; nada que no hiciera antes afuera, ella, tirada en el piso buscaba con qué defenderse, agarró su zapato y le pegó en la cara, con

tan mala suerte que el tacón se le clavó en el oído al tipo, empezó a pedir auxilio, para cuando lo sacaron ella ya le había clavado el tacón varias veces. A partir de eso: no más tacones porque son armas en manos de las mujeres. Yo conocí un travesti que hizo lo mismo, le clavó el tacón a un tipo aquí en la frente. Se ufanaba de ello, decía: Yo puedo darles un curso rápido de cómo matar al mayate con un tacón libre en la frente. No te asustes, no te voy a golpear, ya pasé por esos momentos de odio y frustración, de preguntarme mil veces por qué la cagué así, de extrañar a mis hijos como un pedazo de mi carne que me fue arrancada, de odiar al mundo, a Dios a todo. Ya pasé todas las depresiones, todos los insomnios, todos los deseos de maldecir y de morir, ya pasé por todo en los 6 años que llevo aquí. Ahora estoy tranquila, bueno, un poco sorprendida de que 6 años después te animes a verme de nuevo en conyugal. Haces bien en no hablar, no es necesario. ¿Te acuerdas de Rosita? La vecina aquella que no me hablaba y hasta nos dejaba basura en la puerta de la casa. Pues un día vino de visita, me trajo un pan del “Retorno” y estuvo platicando gran rato conmigo, me emocionó que viniera, hace mucho que no espero a nadie, hasta me puse feliz de verla aquí, se me olvidó que hay gente que viene por morbo, sólo para conocer los detalles más sangrientos del crimen que cometimos. Te juro que pensé que venía en buena onda, platicamos un rato y enseguida empezó a contarme que ya hay otra mujer en la casa, una que lleva a los niños a la escuela y Pedrito le dice mami, me pregunté porque no viniste tú a decirme todo eso, pero igual pensé que para ti no ha de ser